

pitanes, temerosos de las emboscadas enemigas; y así en aquella nos libró de mayor desgracia el tener al rio Tanais enmedio de los Reales. Los insultos que aquellos barbaros hicieron, no sabré yo encarecerlo, mataban sin piedad, robaban sin temor, cautivaban con cuidado, quemaban carros y tiendas; y lo que era digno de mayor dolor, delante de nuestros ojos nos mataban los hijos, y forzaban las mugeres, ¡qué crueldad no executaron! ¡qué insulto no cometieron! la libertad daba manos á la desvergüenza, y la victoria calificaba los mayores delitos, y los mas abominables atrevimientos: lastimosos fuéron aquella noche y dia: gozaron de la victoria, mas que como valientes, como barbaros, pues desdoraron el esfuerzo de acometer con la infamia de las inhumanidades que hicieron despues de haber vencido. Peleaban valientemente Dandamis y Amizocas; mas éste al fin cautivo, autorizaba el triunfo del contrario, y daba voces al amigo, trayéndole á la memoria la confederacion, el cáliz y la sangre para que procurase defenderle. Dandamis que pensó que Amizocas habia pasado el rio (porque con la confusion le habia perdido) oyó la voz del amigo en medio de las aguas, y viendo que le dexaba en el peligro, volvió á buscarle animoso. Arremetieron los enemigos á matarle, porque intentó con valor dar libertad á Amizocas: mas viendo que era imposible, por llevarle rodeado gran número de soldados, no quiso mas defenderse, sino pronunciaba á voces esta palabra *Zirin*, señal de que ellos usan para conocer el que se rinde; y así á los que la dicen no los matan, sino quedan cautivos para despues rescatarse. Apénas se hubo

ren-

rendido, quando aprisionado con el amigo, los llevaron á un Capitan, engrandeciendo el esfuerzo de los presos: pedia Dandamis la libertad del amigo, ofreciéndose á perpetuo cautiverio, y alegando que se habia dexado prender, por verle libre: el Capitan pedia el precio de los dos, avaluándolos en rica suma, por decir que eran cautivos ambos, y no tener costumbre de atender á semejantes gallardías. Amizocas se ayraba con la pretension de Dandamis, diciendo, que él era solo el cautivo, y su compañero el libre; de manera que los enemigos se espantaban de la lealtad de cada uno. Procuraba Dandamis quedarse preso, alegando que los bienes que tenia, los habia perdido en el pasado saco, y que estaba tan pobre, que por eso queria vender la libertad (presea que solo le habia quedado) porque ganase Amizocas la suya; y que si aquella les concedian, podian hacer quanto quisiesen de su vida y persona, pues no tenia hacienda mas abonada que apotecar á tan gran deuda: que se sirviese de él eternamente, decia al Capitan llorando, en lugar de aquel su amigo; pues á trueque de verle libre no le seria penosa la servidumbre mas larga. El bárbaro Sauramata no apiadado de valor tan grande, quiso probar el mucho de la amistad de Dandamis, diciendo que no daria libertad á Amizocas, ya que él alegaba que era libre, si no se dexaba sacar por él los ojos. Consintiólo Dandamis al punto, y los bárbaros crueles se los sacaron, y entregándole á su amigo, les dieron licencia para que se volviesen. Resistió Amizocas este valor de Dandamis; mas él valiente se anticipó á la pena, sufriendo este sacrificio con gran gusto; y al fin guiado del mismo amigo se volvieron li-

II

bres,

bres, habiendo pasado el rio que dibidia los Reales. Notable admiracion causó en el nuestro el ánimo del infeliz mancebo, y con piedad gran-geaba estimacion la fe que al amigo habia guardado, pues ni ser tan á costa suya le habia hecho ceder de la obligacion que habia contraido por la amistad jurada: ánimo nos dió grande este suceso; y aunque maltratados de los enemigos, no era bien darnos por vencidos, pues estaba tan guardado entre nosotros el mayor bien de los hombres, la amistad verdadera y la fiel correspondencia, que basta á conservar mayores cosas, y á librar de mas peligros. Grandes esperanzas nos alentaban en los que padeciamos entónces: porque aunque nos habian robado los tesoros, este de tanta estimacion no le habian podido llevar los contrarios, y con él nos habia crecido el ánimo, para intentar la defensa: porque quanto crece la fe y lealtad en los amigos, mengua el esfuerzo en los contrarios: en los nuestros no recibieron poco miedo, mirando el valor de Dandamis, considerando que si todos los que quedaban por vencer le tenian de aquella manera, habrian menesterle grande para defenderse, aunque entónces por cogerles desapercibidos los tenian medio vencidos; y así ponderando este caso unos con otros, se determinaron á levantar los Reales, y no intentar segunda vez á la fortuna; y en anocheciendo el otro dia, se pusieron en huida, dexando la mayor parte del ganado que habian robado, y quemando los carros que no pudieron seguirles. Lastimosamente llevaba Amizocas la desgracia del amigo: porque la consideracion de que se habia puesto en ella por su causa, le traia bastante-mente pesaroso; y teniendo por ingratitud ver-

se con vista estando su amigo ciego, él mismo se sacó los ojos por no conceder á su amistad ventaja alguna, y de aquella suerte vivieron juntos muchos años, substentados del erario público, en premio de su amistad inviolable.

¿Qué exemplo como aqueste podreis contar los Griegos, Mnesipo amigo? bien creo yo que ninguno, aunque en defensa de tu patria añadieses tú otros cinco á los que has dicho, y aunque te absolviera yo del juramento de no ampliarlos en nada, y te diera licencia para adornarlos y pulirlos con los términos retóricos á que yo no he atendido en ningun modo, pues ya ves, como he contado el mismo caso, ageno de quanto pudiera pulirle y adornarle. Verdad ha sido desnuda, relacion simple de este grandioso suceso, el qual si tú le contaras, no ignoro los colores con que le realzáras, los matices con que le adornáras, y los discursos que sobre él hicieras: ya me parece que te oygo una oracion elegante, en que Dandamis defiende su libertad perdida, y que entre varios exemplos pondera la que queria á su amigo: dixeras quán humilde pedia misericordia para Amizocas, culpándose á sí mismo, y obligándose al castigo: pintáras al Capitan cruel y bárbaro, á Amizocas contradiciendo á Dandamis, y á él animoso sacarse los ojos por último remedio: dixeras piadosamente como tornaron juntos: uno triste con el ciego, y otro alegre con el vivo; la alegría con que les recibieron sus amigos teniendo por feliz agüero el valor del uno, y la amistad del otro, y en todo fueras añadiendo episodios, formando digresiones, y ampliando circunstancias con aquel singular artificio con que vosotros los Griegos sabeis adular las almas, y atraer las

voluntades, haciendo traicion del hablar secreto, y veneno del decir copioso. *Mne.* En mala opinion nos tienes, pero prosigue adelante, que porque no culpes de que quiero divertirte, no te doy á entender quán engañado vives en lo que piensas. *Tox.* Oye por tu vida otro famoso exemplo de Belitas, un sobrino del mismo Amizocas: conocerás que es herencia la grandeza de ánimo, la cortesía y buena correspondencia.

Salian al campo Bastes y Belitas (1) á cazar leones, exercicio que se usa mucho en nuestra tierra; y corriendo Bastes tras uno que habia herido, la bestia por verse libre, y por vengarse, se abrazó con el mancebo, y derribándole en el suelo, forcejaba por degollarle con las uñas, y los dientes. Belitas que vió á su amigo en tal peligro, animosamente se derribó del caballo, y poniéndose encima del leon, le empezó á herir diversas veces, y metiéndole las manos en la boca, procuraba librar al amigo de la vecina muerte; y tanto afligió al leon, que dexando á Bastes medio muerto, volvió sobre Belitas, y abrazado con él lastimosamente le quitó la vida; si bien no tan á su salvo, que ántes que muriese no hiriese al leon con el venablo que llevaba; de manera que todos tres murieron á un mismo tiempo, y Belitas muy contento por haber dado la vida en amparo de su amigo, con quien tenia amistad estrecha. Nosotros los enterramos honoríficamente en dos sepulcros: en el uno á los amigos, y en el otro al leon que les dió muerte, poniendo su memoria en los erarios públicos, y repitiéndola cada año con grandes sentimientos para gloria de su amis-

(1) Amistad de Belitas y de Bastes.

amistad inviolable. No te parecerá pequeño el valor de Belitas, pues se puso en tal peligro por librar del suyo á Bastes; y ya que no pudo rendir á su cruel fortuna, á lo ménos hizo de su parte quanto pudo para quedar glorioso en vida y muerte. Y por si aqueste te ha parecido vulgar cuento, escúchame el tercero por notable: verás el mayor exemplo de amistad, que imaginarse puede, en la historia de Arsacomas, Lonchatas y Macentas, los mas valerosos Scitas que honraron nuestro siglo.

Fué Arsacomas un caballero noble (1), de mas opinion que rentas, y de mas gala que dineros; que no es nuevo en el mundo desasir la fortuna los merecimientos y las dichas, las prosperidades y los bienes: delito parece el merecer con esta Diosa inconstante, pues tan á ciegas premia, y tan á lo cruel castiga. El amor que pocas veces repara en las desigualdades, que casi siempre advierte la desdicha y la ventura, le rindió á la belleza de Macea, hija de Leucanor, Rey de los Bosforos, con ocasion de haberla visto algunas veces, quando desde Scitia fué á aquel Reyno á cobrar el tributo que los Bosforanos nos pagaban, y entónces no le habian enviado, con haberse pasado tres meses del asiento: era honrado entre los Bosforanos grandemente, al fin como Embaxador de nuestro Imperio, y como tal admitido entre los mayores señores á las fiestas y regocijos públicos: dió Leucanor un convite á los principales de su Corte, adonde se juntó la mayor grandeza en hombres, y la mayor hermosura en damas, que jamas vieron aquellas grandes regiones. Galan se mos-

(1) Amistad de Macentas, Lonchatas, y Arsacomas.

mostró Arsacomas en fiesta tan solemne, convidado del Rey mismo, y honrado grandemente de los Grandes. Asistia la Princesa Maceá á honrar la fiesta con tal hermosura y gala, tal donayre y brio, que cautivando la libertad de Arsacomas, quedó despojos de su poder glorioso. Amor, que á tales ocasiones asiste todo fuego, y todo rayos, fatigaba incansadamente á Arsacomas con el objeto divino de la belleza vista. Quán mal se libre la razon de tan apretado incendio, dígallo quien ha probado la sujecion de este atentado ciego, á cuya disposicion se rinde quanto goza del aliento humano. Los bellos ojos de Maceá, fueron instrumento del rendimiento de Arsacomas, y sin ellos no hallaba luz en quanto veia, ni descanso en quanto hallaba: el negocio del tributo, en cuyo cumplimiento consistia su legacia, casi estaba ya acabado: porque el Rey le habia dado palabra de despacharle en breve, y las palabras de los Reyes son la seguridad mayor de los sucesos, que dependen de su magestad suprema.

Tienen los Bosforanos por costumbre, que los mancebos que en su tierra se enamoran (no gran delito entre ellos) si quisieren casarse con sus danas, las pidan á sus padres por esposas en los públicos banquetes, diciendo su calidad y partes, y las razones que tienen para tomar estado, y haber elegido á las que piden; teniendo obligacion el tal enamorado despues de haber pedido el casamiento, á no hablar mas palabra miéntras durare la mesa, hasta que determinen su demanda. Pues viéndose morir el Scita de amores de Maceá, determinó pedirse-la á su padre, pena de perder la vida con el sentimiento que le causaba el perderla. Juntáron-

ronse á aquel convite grandes caballeros, muchos hijos de Príncipes y Reyes, que tambien venian con el mismo pensamiento; y los que tenían mas esperanza de la empresa, eran Tigrapates Príncipe de los Lazos, y Adirmaco Gran Duque de Maclina, ricos y famosos en calidad y haciendas. Acabóse, pues, el mas grandioso convite que vieron la soberbia y la locura, tan copioso de riquezas y viandas, que pareció el acabarse milagro no pequeño: sin fin le juzgaban los enamorados que despues de él habian de declararse. Penando entre tantos gustos, y divertidos en la belleza amada, acabóse la comida, y tomando cada pretendiente una costosa copa de oro llena de famoso vino, puestos en pie delante de los Reyes la vertian sobre las mesas, precepto para pedir las bodas, y entónces demandaban la doncella que querian, contando el novio sus valores, afición y riquezas, por el mejor estilo que sabia, y volviéndose á sentar, esperaba la sentencia. Muchos pidieron á Maceá, obligando á su padre con calidades y riquezas; y al fin de todos Arsacomas puesto en medio con la copa, sin derramar el vino que tenia (porque los Scitas lo juzgamos por pecado, y por notable agravio á nuestros Dioses) lo bebió todo de un golpe, y dixo á Leucanor estas palabras: ó poderoso Rey, que para guardar justicia asistes á tantos Príncipes, y quieres dar á quien mejor le mereciere el mayor tesoro de tu tierra, y el mayor bien de mi alma, escucha mi petición atentamente, y no pierda por extranjero y peregrino, lo que merezco mejor que tantos naturales. Amor, Supremo Dios de almas y vidas, á cuyo imperio dilatado, quanto vive está sujeto, ha rendido mi discurso al sol de la be-

belleza de tu hija, sin cuya luz, es imposible que halle mi vida día alegre: dámela por esposa, así veas de ella herederos de tu grandeza y fama; pues que la quiero y estimo mas que puedo, y la merezco mas que todos quantos la pretenden, pues soy mas rico y poderoso que los que te la han pedido. Maravillado escuchaba el Rey al pretendiente, viendo que se vendía por rico, siendo tan desigual en calidad y riquezas, á los que habian salido á aquella empresa: quiso desengañarle delante de aquellos Príncipes, y así le preguntó en qué tenia sus riquezas, qué bienes eran los suyos, ó qué valores tenia: ¿qué carros aderezados te acompañan, decia Leucanor al Scita? qué ganados tienes? porque en estas dos cosas soleis cifrar vosotros las riquezas. Y respondióle Arsacomas, que aunque le faltaba todo aquello, era mas venturoso que los otros hombres, y mas rico que quantos pretendian anteponersele; porque tenia dos amigos tan verdaderos, que no se hallarian otros de sus calidades en toda Scitia, y que aquella era la mayor riqueza de la tierra. Con risa celebraron los convidados los tesoros de Arsacomas: menospreciáronle todos, y los mas le tuvieron por loco y por borracho. Salióse corrido del convite, eligiendo Leucanor á Adirmaco por marido de la Princesa, con general envidia de los que deseaban su belleza: y mientras lloraba Arsacomas el mal logro de sus amorosos pensamientos, el rigor de su fortuna, y la pérdida de su esperanza, alegre el novio apercibia su partida, porque queria llevar su esposa á Meotide, lugar señalado para celebrar las bodas, y que está en la tierra de los famosos Maclienses. Apresuró Arsacomas su ida, por no ver la de  
su

su amada, y despachándole el Rey, volvió á la patria con tan buen despacho en el negocio ageno, como malo en la importancia propia. No podia resistir la fuerza de la imaginacion, que importuna le representaba el bien perdido, la deshonra recibida, y la hermosura adorada; y así acosado de tan continuo sentimiento, jamas andaba sin tristezas y sin lágrimas: sus dos fieles amigos Lonchatas y Macentas procuraban consolarle, preguntándole la causa de su pena, que él se la descubrió á entrambos, diciendo, como habia sido burlado del Rey en el convite, y desechado por pobre: y lo que peor es, y decia llorando, que diciéndoles yo que era muy rico, pues tenia dos amigos en vosotros, tan leales y tan firmes (riqueza que debe anteponerse á los mas felices bienes de la fortuna inconstante) burlaron todos de mí, escarnecieron de vosotros; teniéndome por sin juicio, pues á la grandeza del ser rico, anteponia la voluntad de dos hombres que con facilidad puede mudarse, y llamaba tesoros lo que era engaño las mas veces: y no paró en esta afrenta, pues al punto el Rey tirano dió su hija á Adirmaco Macliense, quitándome el bien que adoro, que luego, ay triste!, trató de llevarla á la tierra donde vive, valiendo mas para el avariento viejo diez copas de oro, y ochenta carros de á quatro sillas, y gran multitud de bueyes y de ovejas, que decian que tenia el novio, que no la felicidad y ventura de teneros por amigos, estimando en mayor precio las riquezas que se acaban, que la grandeza de los varones famosos, que vive y dura para siempre, contra la muerte y los tiempos. Confieso, caros amigos, que dos cosas me ator-

mentan grandemente con la desdicha de este suceso lastimoso: el amor de Macea no me dexa reposar una hora, porque la amo tiernamente; y la injuria delante de tanto pueblo me congoxa de manera, que es tristísima para mí la memoria de aquella desventura, vence al valor de mi ánimo el agravio recibido, humilla mi confianza la burla que Leucanor hizo de mi demanda, y la soberbia con que os despreció á vosotros: y cierto que en esta parte no os juzgo por ménos agraviados; demas de que teneis obligacion de estarlo, si es verdad que los amigos por la confederacion que hacen, quedan un alma sola, una voluntad y un gusto, para sentir pesares y fatigas, y para gozar alegrías y contentos. Antes te digo (replicó Lonchatas) que á cada uno de nosotros se hizo solo el agravio, quando á tí te agraviaron y escarnecieron; y así á cada uno nos toca toda la venganza. Ofrecióse Macentas á defender su parte colérico y corrido, de que los Bosforanos no estimasen en mas que los tesoros las prendas de la amistad sagrada. Trataron de la venganza, y dividieron entre todos las diligencias, para tomarla á su salvo á satisfaccion del ofendido. Lonchatas prometió á Arsacomas de traerle la cabeza del padre de la novia, Macentas dixo, que le traería la esposa, y que se la quitaría al Príncipe Macliense; y concertados en esto, determinaron que Arsacomas se quedase en la patria, apercibiendo municiones, armas, soldados y defensas, pues era cierto que habian de nacer de aquellos atrevimientos, crueles guerras; y no te será dificultoso (decia Macentas) pues puedes juntar muchos amigos y familiares nuestros, y es-

tos

tos juntarán los suyos, pues todos querran seguirte por caudillo, al fin como á hombre que es tenido en la patria por valiente: y para que nada falte, en partiendo nosotros á cumplir nuestras promesas, te puedes tú asentar sobre las espaldas de un buey, y verás como te sobrán socorros.

Esta ceremonia de sentarse sobre el buey es muy usada entre nosotros, amigo Mnesipo, y hacemoslo los Scitas de esta suerte: quando uno ha injuriado á otro, y el ofendido quiere tomar venganza, y teme á su contrario por poderoso ó valiente, vase el agraviado á un Templo, y sacrificando un buey, hace pedazos su carne, y hecha tasajos los guarda. Luego á las puertas del Templo, donde hizo el sacrificio, tiende el pellejo del buey, y sentado encima, puestas las manos atrás, bien así como si las tuviera atadas, pide á voces favor contra el contrario, contando su afrenta lastimosísimamente. La carne del buey sacrificado la tiene aderezada allí delante, y todos los que quieren ayudarle ó favorecerle toman un pedazo de ella, y poniendo el pie derecho sobre el pellejo del buey, prometen con juramento de ayudar al ofendido, conforme la posibilidad que puede: qual promete cinco ó seis hombres de armas, puestos á su costa en la batalla: qual diez infantes armados: estos mas, y aquellos ménos: y los muy pobres se ofrecen á sí mismos y á sus hijos, y todos lo cumplen llanamente: de manera, que muchas veces en pocos dias se suelen juntar grandes exércitos con esta ceremonia, que entre nosotros es una manera de rogar y suplicar piadosísima, que faltar á ella se tiene por delito. Los soldados que

KK 2

así

así se juntan son valerosísimos, y hacen en las batallas famosos hechos, porque juran de vencer ó morir por la opinion del menesteroso, y así no pueden los enemigos vencerles facilmente: tienen por fuerza y ley de juramento el tomar aquella carne, y tocar con los pies al pellejo del buey, estando encima del, pidiendo ayuda el que necesita de ella. Dispuesto esto, como he dicho, se partió Lonchatas para Bosforo, y Macentas á la tierra de los Maclienses, á procurar cumplir lo prometido. Arsacomas se dió tan buena maña en nuestra patria, que en breve tiempo juntó copioso ejército de infantes y caballos; hizo el acostumbrado sacrificio; puso en el cuero del buey á llorar su desventura, y como era bien visto de quantos le trataban, y él sabia tan bien significar su cuita, en breve tiempo juntó grandísimos socorros.

Lonchatas caminaba á priesa á Bosforo, y sin ser de naide conocido, llegó á la Corte fingiéndose Embaxador trasordinario de los Scitas, que iba de parte de su República á comunicar con aquella Magestad negocios graves, y secretos de importancia. Señalóle audiencia el Rey, engañado con aquestas apariencias, y haciéndole grandes honras, le pidió los despachos que traia. Publicamente hizo su embaxada, diciéndole que venia á quejarse de los señores de ganado del Bosforo, que no impedían pasar á los pastores á términos agenos, sabiendo que no podían apacentar los ganados mas que hasta unos llanos, que dividian la jurisdiccion á entrambos reynos, sin pasar de las riberas de Tracon; y que ellos atrevidamente se aprovechaban de los agenos frutos, faltándoles

á los naturales tierra en que apacentar sus reses: dió disculpa despues de esto, de la queja que tenían los Bosforanos, de que algunos ladrones Scitas hacian en su region insultos y correrías, diciendo, que se amparaban con pública permission de la República: probó, que no era tal de ningun modo, y que ántes en Scitia castigaban asperamente á los tales, procurando en eso y en todo ser buenos vecinos: probó que no les era tan fácil á nuestros magistrados, como pensaban, reprimir tales atrevimientos, en quienes fundaban aquellos ladrones su ganancia, y en que fiaban su propio interés (aunque por camino ilícito) y por eso se atrevian á desafueros semejantes. Galanamente encubrió el Scita con estos discretos engaños la intencion que le habia llevado al Bosforo, diciendo al Rey: que su República le enviaba á suplicarle que castigase rigurosamente á los Scitas que hallase en su reyno delinquentes, sin pensar que el Senado se disgustase; porque no querian nuestros jueces, que ningun confidente se quejase de sus vasallos. Y llegándose al Rey, le dixo en secreto sin que le oyese ayde: esta es la suma de mi embaxada; y por lo que yo me holgué de venir á dartela, fué por avisarte del gran peligro en que vives: préciome de amigo tuyo, y me adolería mucho que te cogiese tu enemigo desapercibido y descuidado: vendrá sin duda sobre tí muy presto un poderoso ejército, que para destruir tu reyno ha juntado Arsacomas, hijo de Marian-te, aquel que estaba en tu Corte por Embaxador de Scitia: quéjase de tí, á lo que pienso porque pidiéndote á tu hija para casarse con ella, no solo no se la diste, mas le tuviste en

poco, y le afrentaste delante de los mayores de tu reyno, quando en desprecio suyo se la diste al Duque de Meclina: por esta causa volvió á la patria no poco de tí injuriado; y convocando sus amigos y parientes, ha seis dias que está sentado sobre el cuero del buey sacrificado á las puertas del templo del Dios Marte, adonde quando yo partí, tenia junta lucida gente para inquietarte á tí y á tus estados. Confuso quedó Leucanor con esta nueva, porque aunque sabia que en Scitia se hacian levas de gentes, y que sobre el cuero del buey, como es costumbre, se concluian juras y omenages, nunca pensó que para él fuese, ni que Arsacomas tuviese tanto valor, que intentase destruirle. Volvió de nuevo Lonchatas á encarecerle los apercibos de la guerra, la determinacion de Arsacomas, su valor y favores, los muchos que tenia para su amparo, y lo poco que podría defenderse contra tantos enemigos. Píatósse muy enemigo de Arsacomas, y que habian desavenídose sobre ciertas preeminencias en el Senado, siendo principio aquesto para confirmadas enemistades; porque no sufre Arsacomas (decia) que en nuestra patria tenga yo mayor autoridad, y me estimen en mas los hombres principales, y que todos digan, que le prefiero en calidad y riquezas: pero si tú, ¡ó Rey! quisieses darme por muger á tu hija Barceta, hermana de la otra señora por quien estás expuesto á tantas desventuras, ya que mi mucha calidad no desmerece vuestro parentesco, yo te prometo el amparo mio y de mis amigos (no gente vulgar ni poca) y guiaré este negocio de manera, que te traeré quando vuelva la cabeza de este tirano, que con tan poca

jus-

justicia te persigue, y busca tu destruccion y muerte. ¡O Dioses inmortales (exclamaba el Scita para inclinar á Leucanor mas facilmente)! haced que el Rey se digne de admitirme por su deudo, para que tenga el merecido castigo, quien con tan poca causa quiere dársele. ¡Válgame Dios! la eleccion del estado; no es libre, aun entre los bárbaros de ménos conocimiento? ¿pues cómo puede haber agravio, adonde elige el gusto? mal sabe de cortesía, quien no conoce que no hay humanos respetos que obliguen á la disposicion de las estrellas: si Arsacomas no merecia á Macea, ¿qué mucho que no la goce? Así ponderaba Lonchatas la poca razon de Arsacomas, encubriendo mañosamente la intencion de su venida. Creyóle el Rey temeroso, y al punto acetó el casamiento de Barceta, pareciéndole que con aquello se aseguraba de los Scitas, gente que él temia sobre manera; y ayudó mucho á engañarse, saber el disgusto con que Arsacomas habia dexado su Corte, y lo que habia sentido la afrenta recibida, y siempre estaba temeroso de que habia de procurar vengarse, si bien nunca le juzgó por tan poderoso, que pudiese dar que temer á su potencia. Pedíale Lonchatas que jurase el cumplimiento de la promesa, para que él fuese seguro á disponer su venganza. Luego queria el Rey hacer la jura, y para eso se echó de espaldas en el suelo; (costumbre de aquella tierra) mas el Scita que llevaba muy bien pensado su engaño, le dixo que no convenia hacer el juramento en público: porque alguno de los que estan presentes no sospechasen la causa con que le hacia, y hubiese envidias y disensiones de ver que á la ventura de ser pariente suyo, fuese antepuesto un

fo-